

“SI SE PONEN GANAS, ES POSIBLE CRECER.”

Jorge y Atilio Lambert

Los orígenes

Nacimos en Villa Elisa, Provincia de Entre Ríos, como los menores de ocho hermanos.

En 1960, nos mudamos a Concepción del Uruguay. Tuvimos una infancia pobre, con un padre albañil y una madre que falleció en nuestra adolescencia. Pero nos inculcaron buenos valores y nos encaminaron por la senda del trabajo.

Cuando teníamos sólo 10 años, tuvimos que abandonar la escuela para trabajar como repartidores de leche. Fue el primero de nuestros muchos y diferentes trabajos.

Algunos años después, incursionamos en el rubro metalúrgico como empleados de la firma Marsico Hermanos. Allí aprendimos el oficio hasta que, unos años después, el servicio militar puso fin a nuestra etapa como empleados.





Hacer industria

Al terminar la conscripción, con mi hermano Atilio iniciamos un proyecto industrial propio. En un galpón al fondo de nuestra casa, comenzamos a realizar trabajos de herrería, como juegos de jardín y otros artículos de uso frecuente en aquella época.

La necesidad hacía que tomáramos todo tipo de trabajos, como pintar autos, y reparar camiones o remolques. Con el paso del tiempo, nuestro taller se fue transformando en un lugar frecuente para camioneros.

En 1978, fabricamos nuestra primera carrocería. Fueron tiempos duros. Trabajábamos en un espacio muy pequeño, bajo la lluvia y el frío, totalmente expuestos a las inclemencias del tiempo. Buena parte de nuestra actividad eran reparaciones, por los camiones que se rompían debido al mal estado de las rutas.



Los talleres que nos plegaban las chapas estaban en Colón y Concordia. Viajábamos de noche para llegar de madrugada. Dormíamos un rato en la camioneta, y durante el día nos plegaban la carrocería. Después, regresábamos a nuestra ciudad.

Fuimos haciéndonos de un nombre, ganando clientes y contratando empleados. En el '83 nos mudamos a un galpón de 12 por 15 metros en la ruta de acceso a Concepción del Uruguay.

El crecimiento

La empresa fue atravesando las distintas situaciones de la economía nacional.

Cuando estuvimos un poco mejor, comenzamos a comprar y vender carrocerías y remolques. Fuimos representantes de marcas que hoy son competencia.

El despegue ocurrió a partir de 1991, cuando comenzamos a especializarnos en la fabricación de acoplados. Hicimos el primero para un cliente de Colón. Nos demoró un mes entero. Hoy hacemos tres por día.

A medida que crecimos, fuimos incorporando tecnología y procesos. Crecimos en cantidad y calidad.



Lambert, hoy

Actualmente, Lambert es una prestigiosa fábrica de acoplados, carrocerías y semirremolques.

Con un plantel de ciento sesenta empleados, producimos unas 60 unidades mensuales.

Trabajamos en un espacio de 12.000 m² cubiertos en un predio de 50.000m² en el Parque Industrial de Concepción del Uruguay, sobre la Ruta Nacional 14. Tenemos una ubicación estratégica, en una de las principales arterias del Mercosur.

Desde noviembre de 2003, contamos con un Sistema de Gestión de Calidad certificado bajo la Norma ISO 9001:2008.

Hay muchas fábricas de acoplados. Los clientes nos eligen porque siempre estamos pensando en cómo satisfacer mejor sus necesidades.

Seguimos extendiéndonos en todo el país con nuestra red de ventas. Pero además vamos ganando espacios, gracias al boca a boca que se produce por la calidad de nuestros productos. Eso nos fue convirtiendo en referentes conocidos dentro de nuestra industria.

Oswaldo Acastello,
fundador de ETMA.



Gremialismo empresario

Durante muchos años, fuimos muy cerrados a las actividades gremiales empresarias. Tal vez porque preferimos el perfil bajo. El no haber podido estudiar, quizá, nos hizo sentir en inferioridad de condiciones.

Conscientes de esta realidad, nos esforzamos día a día en estudiar, investigar y mejorar, con el objetivo de apalancar el crecimiento de la empresa.

Sólo con el tiempo aprendimos que la participación es aliada del crecimiento.

Somos parte de la Cámara Argentina de Fabricantes de Acoplados y Semirremolques (CAFAS), desde donde participamos en el proyecto federal de ADIMRA.

El gremialismo empresario contribuye al desarrollo del país y ayuda a una Argentina con políticas industriales de largo plazo.

El legado

Jorge: Me casé con Ana María Mughherli. Ella fue el sostén de la familia cuando yo pasaba tantas horas en la fábrica.

Tenemos tres hijos: Claudio, de treinta y un años; Patricio, de veintiocho y Mariela, de veintiséis. Aunque yo nunca los incentivé a hacerlo, ellos eligieron trabajar en la empresa. Fue un regalo de Dios. Soy un agradecido de tenerlos a los tres tan comprometidos con este proyecto que inicié hace tantos años.

Martina, la hija de mi hijo Patricio, nos hizo conocer la alegría de ser abuelos.

Esta es la historia de dos hermanos que trabajan juntos desde hace cuarenta años desarrollando un proyecto de familia y empresa. Nuestra riqueza no es lo que tenemos. Son nuestros hijos y nuestra tranquilidad como personas. Eso es lo que trato de inculcar a las nuevas generaciones.

Cuando no trabajo, me gusta pasar el tiempo en el autódromo. Mi pasión por los fierros se manifiesta en todas las actividades que los incluyen.

La nuestra es una historia de esfuerzo y sacrificio. Nadie nos regaló nada ni nunca fuimos por izquierda. Cuando me invitan a dar una charla a la escuela técnica, les digo a los chicos: yo apenas terminé tercer grado. Si se ponen ganas, es posible crecer.